

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

***Se trata de tener una cierta sensibilidad sobre quién es ese ser que está al frente tuyo, qué posibilidades tiene, cuál es el grado de libertad que se le permite. Ese tipo de cosas humanas son el centro del debate. Esas preguntas; la gente imaginándose su propio cuerpo con una experiencia como la de la intersexualidad genera cosas muy bonitas que abren, rompen, permiten pensarse en otros lugares y, en últimas, nos permiten respirar.***

## **Una entrevista con Joshua Pimiento Montoya**

Marzo 19, 2010  
Bogotá, Colombia

**Joshua Pimiento Montoya:** Mi nombre es Joshua Pimiento Montoya, soy antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y actualmente hago una Maestría en Salud Pública. Cuando salí del colegio, en 1997, empecé a averiguar, sobre todo en el tema médico, sobre la transexualidad, la intersexualidad. Me encontré con documentos viejos, de mediados del siglo XX, y empecé a leer a los autores originales sobre cuestiones de género, sexo e identidad. Por esa vía terminé participando de la mesa de trabajo LGBT de Bogotá, como activista independiente. Entré a la Maestría de Salud Pública porque a pesar de que había cosas muy interesantes en las ciencias humanas y sociales, había muy poco diálogo con la medicina. Había como un antagonismo y, en la práctica, lo que terminaba pesando, por ejemplo en el tema de la intersexualidad, no era lo que decía la escuela de estudios de género sino lo que decía un médico. Me pareció importante establecer un diálogo por el reconocimiento de que en la medicina hay un conocimiento, a pesar del ejercicio de autoridad tan fuerte con el que definen la verdad sobre los cuerpos y la sexualidad.

No me identifico específicamente con ninguna de las letras de LGB o T, a pesar de que mis experiencias tienen que ver directamente con una construcción diferente del cuerpo y con una sexualidad que se sale de la norma heterosexual. Siento que todo el día descubro cosas nuevas sobre mi mismo, entonces es complicado ponerme en una de esas casillas.

**Carlos Motta:** ¿En que trabajas actualmente?

**JPM:** Trabajo en el Instituto Distrital de Participación y Acción Comunal, ISPAC, que es un instituto que se encarga de la participación y las políticas públicas LGBT en la parte de territorialización y de volverlas como algo material muy cercano a las personas. Formo parte del centro comunitario itinerante, que es una idea nueva, en proceso de construcción, una apuesta muy bonita porque busca salirse de la lógica de un lugar (Chapinero) que ha sido concebido, inclusive en textos literarios, como la referencia privilegiada en Bogotá. Se trata de moverse por muchas localidades que se encuentran en la periferia geográfica o en escenas dinámicas del mismo movimiento LGBT, ese es el lugar donde estoy, en la parte de gestión.

**CM:** En relación con los temas de intersexualidad, ¿cuál ha sido el papel histórico de las instituciones, la medicina, las autoridades de salud, el Estado?

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

**JPM:** Históricamente no sé qué tanto podría aportar. Sin embargo, cuando uno hace una búsqueda bibliográfica, por ejemplo en la base de datos de una biblioteca, lo que suele encontrar son textos de biomedicina que estudian un conjunto de “anormalidades.” Lo clasifican en distintos momentos: en el desarrollo intrauterino y a lo largo del ciclo vital, la infancia, la juventud, la pubertad y la adultez. Algunas investigaciones se han hecho desde la genética, otras desde la endocrinología, la embriología, y es reciente el interés de otra áreas del conocimiento en estos temas, así como es escaso el activismo. Sin embargo, Colombia en ocasiones tiene una legislación de avanzada en relación con algunos temas. Hubo una sentencia de la Corte Constitucional en relación al caso de una persona, en Antioquia, que sufrió un accidente durante su infancia y perdió buena parte de su pene. Por recomendación de los médicos fue asignado como niña, e instruyeron a los padres a tratarle como tal. Esta persona demandó porque esa asignación no empataba con su identidad y la Corte falló a su favor, ordenándole al hospital San Vicente de Paúl, un hospital universitario de larga trayectoria en Medellín, que le hiciera la cirugía en función de lo que él quería. De paso dio jurisprudencia sobre los casos de personas intersexuales en general y señaló que son ellas las que, autónomamente, deben definir cuál es su identidad. El problema es que la Corte concluye que es a los cinco años que se le reconoce autonomía, antes la decisión puede recaer sobre los padres.

Conozco también algunas investigaciones recientes desde el derecho y la antropología frente a la visión biomédica de la intersexualidad. Pero el activismo ha sido muy tibio. Hay personas que dentro del movimiento LGBT incluyen la letra I, LGBTI, creo que con muy buenas intenciones, pero no sabemos todavía si existe interés por parte de los colectivos de personas que viven este tipo de experiencias de la intersexualidad.

**CM:** ¿Hay una organización de intersexualidad?

**JPM:** Hubo una organización llamada Asociación Colombiana de Estados Intersexuales, pero la línea de pensamiento de ese grupo no iba de la mano con el movimiento LGBT, no por antagonismo, sino porque veía la transexualidad como una forma de intersexualidad y entendían que el sexo tenía varios componentes, es decir; la visión biomédica que establece que el sexo comprende el componente cromosómico, gonadal y el cerebral, que solamente pude ser informado por la persona. En esa medida, definían la intersexualidad como toda persona en la que algunos de esos componentes están de un lado de lo femenino, otros de lo masculino o incluso en ninguno de los dos lugares. Otras personas también han planteado lo de la transexualidad como una forma de intersexualidad, no necesariamente como origen pero sí como destino, en la medida en que las intervenciones quirúrgicas y hormonales en ocasiones conforman un cuerpo que se sale de la expectativa de la persona de ser totalmente femenino o totalmente masculino.

En este momento esta organización no está activa, sin embargo, tengo contacto con las personas que la lideraron y sé que están en receso, esperando que algunos de sus miembros se formen, sobre todo en el área médica.

**CM:** ¿Hay alguna iniciativa de agregarse o de consolidarse con otras organizaciones existentes como *Colombia Diversa* o la Corporación de Diana Navarro?

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

**JPM:** Entiendo que por ejemplo *Mujeres al Borde* ha trabajado algo, pero ha sido más bien difícil encontrar personas que, desde su experiencia, se reivindicquen y se denominen intersexuales y que desde ahí ejerzan ese activismo.

Una de las personas que contribuyó con la clasificación, Marina Talero, incluía dentro de lo trans, que entonces se denominaba transgenerismo, a la intersexualidad, pero de nuevo no porque eso respondiera a las dinámicas locales o que la gente lo estuviera reivindicando. No sabemos todavía si la gente quiere ser incluida dentro del LGBT o no, ahora hay posturas menos identitarias frente al LGBT y más de alianza; de agrupar a las personas que sufrimos de alguna manera la discriminación o que no somos fácilmente comprendidas por la sociedad porque nos salimos del sistema género-sexo.

**CM:** Volviendo a la decisión de la Corte, ¿es parte de esta decisión, o de algo que haya surgido después, el tratamiento médico? ¿El médico tiene la autonomía de mutilar los genitales y reconstruir los genitales?

**JPM:** Hasta donde tengo entendido hubo una sentencia más reciente en relación con unos padres que demandaban al Instituto del Seguro Social porque no le habían hecho una cirugía a una persona que había tenido hiperplasia suprarrenal congénita. A pesar de que el feto, por sexo cromosómico era femenino, se masculinizó en el vientre. Las recomendaciones de los médicos eran operar antes de los dos años, para feminizar o masculinizar y entiendo que el Seguro Social no había realizado la operación. Uno de los argumentos que planteaban era que no era prioritario porque no estaba en riesgo la vida de la persona. Quienes tienen esta condición de hiperplasia suprarrenal, tienen a veces problemas con el manejo de electrolitos y, además, deben recibir medicamentos. Entiendo que el fallo de la Corte fue a favor de la familia, ordenado que se hiciera el procedimiento, sin tomar en cuenta qué pensaba la persona que iba a ser el sujeto de esa intervención. Así que reafirmaba que mientras fuera menor de cinco años la decisión de los padres era suficiente. La situación de la salud en Colombia es precaria, a pesar de que existe una ley y de que existe un régimen contributivo, subsidiado, la eficacia con la que uno puede acceder a los servicios es muy baja. A pesar de que muchos contribuimos al sistema, preferimos no ir al médico porque se nos va todo el día, y el resultado no es tan bueno. Si bien está esa mirada de la Corte que afirma el derecho a la salud, es importante, existen un montón de barreras.

**CM:** El tema de la decisión me parece supremamente interesante, el deber de decidir. ¿Puedes explicarme el porqué de esta necesidad, por qué simplemente no decidir?

**JPM:** Pienso que existen unos aspectos médicos, pero son mínimos. Uno de esos casos es el síndrome que llaman de hiperplasia suprarrenal, porque si afecta los electrolitos en el cuerpo la persona se puede deshidratar. Pero creo que esto se da en una menor proporción. Aquí estamos hablando más de cómo la medicina, de alguna manera se ha investido de una autoridad para definir quién es quién en muchos sentidos, pero a partir del cuerpo, de la materialidad de ese cuerpo. Siendo la autoridad para conocer ese cuerpo, se supone que es la llamada a definir, pero en un sistema que sólo reconoce dos posibilidades, no solamente en términos de sexo sino de identidad. Si eres hombre tienes que tener pene y de cierto tamaño y orientado a la penetración, y si eres mujer tienes que tener vagina para que pueda ser penetrada.

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

**CM:** Una norma heterosexual.

**JPM:** Termina siendo eso, una norma heterosexual, heterosexualidad obligatoria pero vuelta ciencia, vuelta autoridad y eso tiene un impacto muy fuerte en la vida cotidiana, más allá de los debates teóricos. El Estado Colombiano sólo reconoce dos formas de ser a ese nivel, o te inscribes como sexo femenino o te inscriben como sexo masculino.

**CM:** Creo que el único Estado hoy en día que reconoce la neutralidad de género es Australia.

**JPM:** Ante el nacimiento de una persona, cuyos genitales son ambiguos, leído con esos lentes del binarios ¿qué hacer? Si no inscribes a una persona, no puede tener ciertos derechos, ¿qué decimos en el colegio? Hay toda una fuerza institucional, cultural, social, que hace muy difícil encontrar terceros, cuartos, quintos lugares, pero, de alguna manera, esa es una apuesta porque existe. En la práctica están, allí aparecen, basta con mirar cómo somos las personas, la enorme diversidad de pensamientos, formas de ser, pero también de cuerpos y de maneras de relacionarnos con esos cuerpos. Ese sistema de dos es muy precario y muy opresivo.

Pienso que la presión de definir, de decidir viene de ahí y no necesariamente de la vivencia de las personas, aunque en ocasiones y no debe ser motivo de negación, una persona intersexuada o no asume un rol, una identidad totalmente masculina o totalmente femenina. Eso sucede con muchas personas transexuales que sienten que son hombres, o que son mujeres, muchos de ellos heterosexuales que sienten que nada tienen que ver con l del LGBT, que están orientados, y eso genera tensiones. Yo diría que de ahí viene la presión, muchas personas tratamos de encontrarle sentido a nuestra existencia y parte importante de esto es ubicarte en el lugar de los que te tienen de alguna manera pues predefinido.

**CM:** ¿Es el tema de la elección un tema candente dentro del activismo?

**JPM:** Yo diría que sí, pero no siempre de manera explícita. En Colombia, específicamente en Bogotá, tanto activistas del sector como la Secretaría de Salud, se unieron a la campaña *Stop Transpatologización*, que entre las cosas que planteaba es que en la próxima edición del manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales de DSM se extraiga lo que llaman trastornos de identidad de género. Ese es uno de los objetivos y a eso se unió *Colombia Diversa*. Sin embargo, en mi concepto, no hubo suficiente reflexión sobre lo que implicaba adherirse a esa actividad.

Hay un consenso, tanto entre quienes viven la experiencia de la transexualidad, como otras formas de ser trans, de que no se trata de una enfermedad mental, las personas no se sienten mentalmente enfermas, ni trastornadas, consideran que lo que hay que cambiar es la sociedad y encuentran en esa clasificación algo estigmatizante. Pero no se reflexionó mucho sobre el hecho de que acá en Colombia, así sea de manera precaria, esta clasificación ha sido una de las herramientas fundamentales para que las personas obtengan procedimientos en salud. Tengo conocimiento de muchos casos de tutela en las que se ha pedido el diagnóstico, (para el sistema de salud es muy difícil dar un tratamiento para algo que no entiende como una enfermedad o como una entidad no zoológica) y difícilmente hará tratamiento para algo que no está clasificado. Esa ha sido la herramienta precaria, difícil, incompleta que han usado muchas personas. Quienes se adhirieron a esa campaña de transpatologización no tuvieron en cuenta

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

este hecho. ¿Cómo hacemos para que les cubran los servicios en salud, teniendo en cuenta que el plan obligatorio en Colombia no incluye formalmente ese tipo de tratamientos?

Yo haría un llamado a la reflexión local frente a ese tema para preguntarse qué efectos puede tener y determinar si a nivel local es tan bueno. Yo pienso que ese tipo de acciones vienen jalonadas por personas que no coinciden con la transexualidad clásica, por decirlo de alguna manera, sino con otras formas de ser trans que no implican hablar con el sistema de salud y exigir los procedimientos, sino más bien tener un reconocimiento social de su posibilidad de ser.

Otro de los puntos que planteaba *Stop Transpatologization* era el hecho que se liberara de la tutela psiquiátrica para los procedimientos físicos. Como está el DSM 4, tiene que ser un profesional de la salud mental, generalmente un psiquiatra, el que defina si esa persona está lista. Es un tema interesante de tratar porque en el manifiesto de transpatologización no mencionan la gratuidad de los servicios o la garantía de parte de la sociedad o quien fuese, de proveer esos servicios cuando fueran necesarios. Hay un tema de clase social de quienes están demandando ese tipo de iniciativas que vienen, jalonadas desde Europa, de Barcelona. ¿No sería más importante exigir esos tratamientos con la condición de que sea la persona la que lo defina? Eso uniría los temas de transexualidad, intrasexualidad y otras formas de ser trans, en función del criterio de autonomía. ¿Hasta qué punto exigir que se saque todo este conjunto de experiencias de la idea de trastorno mental, no refuerza, además, el estigma de la enfermedad mental? El hecho de decir no somos de aquellos enfermos mentales, ¿no implica reconocer y mantener el estigma de la enfermedad mental?

Hay que trabajar en muchos niveles y ser conscientes de las implicaciones que tienen nuestras demandas. Con esto pasa algo parecido a lo que ocurre con la consigna: “tenemos derechos porque pagamos impuestos”. ¿Qué pasa si una persona no está metida en el sistema económico y no aporta impuestos? Estamos condicionando los derechos a un requisito económico. No debemos pensar solamente en pelear por “lo nuestro”, porque “lo nuestro”, en realidad, es la exclusión en función de tu cuerpo y de tu sexualidad, de tu plata, de tu color de piel.

**CM:** ¿Cuál es, en el imaginario colombiano, la figura de la persona intersexuada?

**JPM:** La historia de colonización que ha vivido toda la región, esa manera estricta, excluyente de entender el sexo, hace que primero se cuestione la existencia de la intersexualidad. Para muchas personas resulta algo exótico, anormal, extraño, que produce angustia porque se desconoce. Lo que he visto en Bogotá es que es algo a lo que en general se le teme, algo que genera cierta atracción porque plantea un lugar especial, que rompe muchas de las ideas que tenemos, no solamente en relación con el sexo, sino con lo que es posible, natural.

A través de la tecnología todas esas dicotomías que parecían tan claras y tan estables entre la naturaleza y la cultura, entre lo que se tiene por nacimiento y lo que es adquirido, entre los estilos alternativos de vida, todas esas cosas nos ponen a pensar. Cuando hemos hecho ejercicios en donde las personas se imaginan que tienen un bebé o una bebé al que no logran asignarle el sexo, la gente se queda inquieta porque ven la fuerza que tiene ese sistema de género en nuestra sociedad. Yo diría que ese es el lugar en el que se sitúa a esas personas que aparecen en la mitología también.

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

**CM:** Eso te iba a preguntar. Esa referencia mitológica está sobredeterminada en la cultura ¿no es así?

**JPM:** Si, pero el hecho de su existencia lo que muestra es que tal vez son seres llamados a mover cosas, es decir; seres especiales, con una sensibilidad particular, muy atractivos, incluso en las fantasías de algunos. En contextos sexuales el mencionar la posibilidad de esos cuerpos no tan estables a muchas personas les genera curiosidad y deseo por conocer ese tipo de cuerpos. Como con tantas cosas, hay una paradoja: se les trata por encima de lo humano, pero también por debajo.

De todas maneras se trata de tener una cierta sensibilidad sobre quién es ese ser que está al frente tuyo, qué posibilidades tiene, cuál es el grado de libertad que se le permite. Ese tipo de cosas humanas son el centro del debate. Esas preguntas; la gente imaginándose su propio cuerpo con una experiencia como la intersexualidad genera cosas muy bonitas que abren, rompen, permiten pensarse en otros lugares y, en última instancia, nos permiten respirar.

**CM:** Esa sensibilidad de la que hablas en relación a los padres o en relación a la sociedad me parece que ha sido mutilada, no solamente en el caso de una persona intersexuada, sino en el caso de cualquier diferencia, sea física o emocional. ¿Cuál es la causa por la cual se rompe con esa relación natural con un hijo o una hija?

**JPM:** Pienso que va muy de la mano con lo que significa ser una persona, es decir; integrarse a una sociedad, cualquier sociedad, te impone muchas cosas. Hay un investigador que planteaba la idea de la cultura como una conversación a la que llegas cuando ya ha comenzado y que, una vez te vas, la conversación continúa. Todas las sociedades exigen un cierto comportamiento de parte de sus miembros, comparten un cierto tipo de creencias que son las que nos permiten dar la ilusión de que sabemos cómo está conformado nuestro universo y cómo nos movemos en él, cómo nos relacionamos, qué lugar ocupamos y existen toda una serie de mecanismos que nos llevan a pensar que eso es real y que, en últimas, entre más nos adherimos a esos esquemas, mayores probabilidades de ser felices tendremos. Creo que todo eso es una ilusión; empezamos con nuestros hijos a imponerles y educarles para que sean alguien de bien, para que sean personas adaptadas, para que puedan tener un lugar en esa sociedad. Es muy difícil demandar a las familias que no exijan, que no pongan esos parámetros de comportamiento en relación con el género y el sexo. Yo creo que tiene que ver con cómo nos conocemos como seres humanos, si nuestra labor es ser personas, ser roles, ser gente legible, gente aceptable, gente legítima, gente con derechos, pues en esa medida vamos a tener que negociar con la sociedad hasta dónde podemos ser.

Si nos adherimos a cosas más radicales, en el sentido de ir a las raíces; de que cada quién se autodetermine, encuentre quién es, seguramente tendremos también unas formas de educación y unas formas de “socialización” diferentes. Por un lado la exigencia de respeto, pero, ¿qué significa respetarte, respetar tus elecciones? ¿Y si tus elecciones me afectan? Esa es una de las respuestas que le dan a uno frecuentemente. Aunque suene muy cursi, creo que una de las energías que más mueven en el mundo es el amor. El amor es algo que hay que resolver porque no es fácil de definir, pero cuando uno ama a alguien y cuando uno se ama a uno mismo, uno difícilmente encuentra alternativas sin ser quien se es, a pesar de que eso le lleve toda una vida, o incluso más.

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

En esa medida, la labor de ser papá, mamá, de estar allí, guiados más por el amor que por las prescripciones sociales, aunque inevitablemente formen parte de la educación, seguramente nos hará seres más autónomos y más dadores, más prestos a ese amor, sin tanta barrera. Cuando uno habla con jóvenes, con niños o con niñas, sorprende gratamente la facilidad que tienen para entender que el cuerpo puede ser de múltiples formas, el lío lo tenemos los adultos.

**CM:** Pienso que tal vez algo que ha desplazado el lugar del afecto y el amor es la religión, porque lo desplaza del cuerpo y lo transfiere a una fuerza superior. ¿Cuál consideras que es el rol de la religión en esta ecuación?

**JPM:** La relación con la religión es conflictiva, pero qué entendemos por religión. En principio pensaría no solamente en el sistema de creencias e instituciones sociales. Estamos en un mundo humano en el que el poder es importantísimo, todo el tiempo está circulando, todo el tiempo hay disputas por el poder y la religión, por supuesto, no es la excepción. Ahí se mezclan dos cosas que son delicadas: las creencias, como las inquietudes espirituales, son muy importantes en las vivencias de la intersexualidad y transexualidad, porque ante un cuerpo que se sale de esas normas, o una identidad que se sale de lo esperado, muchas veces se buscan explicaciones espirituales que den sentido a esa experiencia. El hecho de tener un cuerpo que mezcla dos elementos básicos de la naturaleza para alguien puede ser una muestra de divinidad y en muchas sociedades así ha sido. Muchas sociedades precolombinas tenían terceros lugares ubicados en lo chamánico, debido a que les queda muy fácil comunicarse con el mundo de los espíritus. Ahí hay unas ideas religiosas asociadas y un lugar aparentemente positivo para estas personas.

En Colombia la sociedad sigue recibiendo un impacto muy fuerte de la religión católica, de la tradición judeocristiana, pero específicamente de lo católico y, la religión católica es muy jerárquica, extremadamente patriarcal, con poderes claramente ejercidos por los hombres y donde la mujer tiene un lugar subordinado. En esa medida, sigue pesando mucho en la opinión de las personas.

Creo que la religión, con estas pugnas de poder, tiende muchas veces a tratar de dominar la vida de las personas y no necesariamente a contribuir a que sean más libres, más felices o más autónomas. En esa medida se vuelve herramienta de opresión, de control, de dominio, de negación de posibilidades. Esto desdice buena parte de los propósitos que la mayoría de las religiones proclaman. No es tanto el problema de hablar de la divinidad, sino de verla como algo externo y, cuando algo es externo, y soy más cercano a lo divino porque tengo una sotana, no estoy realmente contribuyendo con lo que se supone que es la vocación, que sería de ayuda, de contribución, sino más bien de reproducción de estereotipos, de las formas de dominación. Y la Iglesia Católica se ha aliado con esas formas de dominación, empezando por la misma colonización. Conozco mucha gente que vive experiencias trans que encuentran en lo espiritual un componente muy importante para su vida y, en esa misma medida, cuando las religiones son así de castigadoras y negadoras, les acarrea mucho sufrimiento. No sólo como algo externo que te reprime, sino que lo vas interiorizando y la misma persona comienza a verse como un ser no viable, no válido y se hará daño, o aceptará un lugar subordinado en la sociedad. Pensará que está bien ser castigado, está bien no tener sino dos posibilidades económicas en la vida porque se es un ser malo, que avergüenza a su familia.

# WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

Además está el hecho de que hay una fuerza cristiana muy poderosa que poco a poco va conquistando ciertos lugares; curules en el Senado o en la Cámara y posturas ultra conservadoras afincadas aparentemente en la religión católica como la del actual Procurador General de la Nación. En esa medida resulta muy problemática esa relación de sexualidades no heteronormativas, construcciones de género que se salen de esas normas y de la religión especialmente de la católica y cristiana.

**CM:** Históricamente en Colombia la religión ha tenido una especie de diagnóstico con lo relacionado a la intersexualidad, acá se les consulta todo a los curas?

**JPM:** No sabría decirlo, es posible que en ocasiones, en los pueblos, donde el cura es una autoridad muy importante a tener en cuenta, tal vez podrían incidir, pero hay que recordar también que en los pueblos y en las parroquias no siempre los curas se adhieren a los dogmas de la religión. He sabido de personas que han encontrado en el cura de su parroquia un aliado que les permite decir cosas como: eso es obra también de Dios, esa manera de ser es también obra de Dios, entonces hay que respetar esa obra de Dios conforme se exprese.

Una persona muy distinguida del Islam señala que en Irán, un país que tiene unas leyes supremamente duras en relación con la homosexualidad y más fuertes si es masculina, concibe que la transexualidad es simplemente que una persona tiene un espíritu masculino y un cuerpo femenino o un espíritu femenino y un cuerpo masculino y que, por lo tanto, el mismo Estado debe contribuir a realizar esas cirugías.

**CM:** Sí, se dice que algunas personas homosexuales, o que se identifican más como homosexuales, recurren a esas cirugías para encontrar un lugar socialmente aceptable. Te quería preguntar cuál ha sido la representación cultural mediática, ¿Es algo que se discute en Colombia públicamente? Si se discute ¿en qué términos?

**JPM:** Tuve oportunidad de participar en un trabajo de investigación sobre la prensa que cubría desde el año 1991 hasta 2006. En pocas oportunidades se hablaba del tema. Un periódico, *El Espacio*, que usualmente se clasifica como “prensa amarilla”, sí mostraba casos, pero como rarezas, como algo exótico. Otras noticias se relacionaban con los Juegos Olímpicos, en donde aparecen personas a las que es difícil asignarles un sexo determinado y se cuestionan las ventajas supuestas que te da ser del sexo masculino en relación con la competencia deportiva frente a una mujer o una persona de sexo femenino. A nivel de otros medios de comunicación masivos, como la televisión, ha sido a través de ciertos programas de corte amarillista como *Séptimo Día*, que ha presentado varios casos, pero lo paradójico, y lo interesante, es que gracias a esos casos, mucha gente se entera y puede decir: no soy el único.

**CM:** En relación con los distintos grupos étnicos y las distintas clases sociales ¿cuál es la conversación entre la intersexualidad o la identidad trans en esa lógica?

**JPM:** Este es un tema pendiente. Una experiencia muy valiosa fue *Planeta Paz*, donde se encontraron muchos sectores sociales incluyendo grupos indígenas. Pero desde mi punto de vista, el movimiento LGBT se ha centrado mucho en sus demandas muy urbanas, de clase media y media alta que han marcado los mismos lemas que se ven en las marchas, las mismas organizaciones que son visibles, las que mueven más recursos no sólo económicos sino de capacidad de incidencia a nivel de políticas en general. Yo diría que es un tema que está



# **WE WHO FEEL DIFFERENTLY**

## **INTERVIEWS**

pendiente por abordar, es un tema muy interesante. A mí personalmente me parece muy importante porque una de las razones por las cuales entré a estudiar antropología fue porque tengo la idea de que en otros grupos humanos, lejos, en la selva, hay unas formas diferentes de entender la diversidad de cuerpos, de géneros, sexual.

Los relatos de cronistas durante la conquista mencionan la existencia de personas que definitivamente se salían de los cánones europeos y les sorprendían porque tenían lugares prestigiosos en la sociedad. Lo más común era que fueran chamanes, como tantos que ejercen comunicación con el mundo de los espíritus porque son sobrehumanos, se sobrepone a esa diferencia elemental común en muchas culturas, de organizar en dos los cuerpos.

Pero algunos grupos activistas indígenas en Colombia niegan esta realidad diciendo: “bueno, de eso, afortunadamente, no hay entre nosotros”. Tuve la oportunidad de conocer un caso de una persona, a la que le gustaban otros hombres, que se escapó para vivir en Bogotá y una vez regresó al pueblo vivió una situación muy dura, doblemente rechazado por su sexualidad y por ser portador del VIH. Para su comunidad era la encarnación de esos vicios, de esas cosas horribles de la ciudad de Occidente, del mundo de los blancos. No se trata entonces de idealizar a los indígenas. En general siempre que la sociedad privilegie su manera de entender el mundo, sus esquemas, sus clasificaciones sobre los seres humanos perdemos todos. Esa familia perdió un miembro valioso, la sociedad, su sociedad, perdió un ser que tenía un lugar, que debería haberlo tenido.

Defender a capa y espada cualquier sistema de clasificación que se imponga sobre los seres humanos ya es un problema. Por qué no dejarnos ser, ser felices. Si una persona que vive una experiencia particular encuentra más sentido a su vida y simplemente puede ser, todo el resto también va a ser más feliz y va estar más en armonía, es un beneficio global. Pero dejar de clasificar es muy complicado, la cultura tiene esa vocación, nos va clasificando, organizando. El cambio cultural es importante, pero a veces, como sucede con la lucha desde el mismo movimiento LGBT, el hecho de no ser heteronormativo no quiere decir que no se sea normativo y que no se le exija al otro que sea un buen gay: “cero plumas, con los pies en la tierra y serio” o, “yo quiero relacionarme con un hombre, no con mujercitas” cosas de esas terminan lastimándonos. El que sienta que ese es su ser; botar pluma o como se le llame, que lo haga. ¿Cuál es la urgencia de presionarle, formarle de cierta manera y no dejarle ser? Si bien podemos manejar ciertas clasificaciones que a veces nos orientan, hay que entender que la realidad siempre las sobrepasa, afortunadamente. Todo el tiempo existen situaciones en las que nos denuncia que no existe forma ideal de clasificar que lo cubra todo y que sea realmente justa, tomémoslas como cosas transitorias, no nos aferremos a ellas, si es necesario utilizar las clasificaciones para reivindicar derechos hagámoslo, pero que no se vuelvan una especie de verdad y de legitimación para imponérsela a otros, o incluso uno mismo, porque somos quienes salimos directamente perjudicados o perjudicadas de ese proceso.